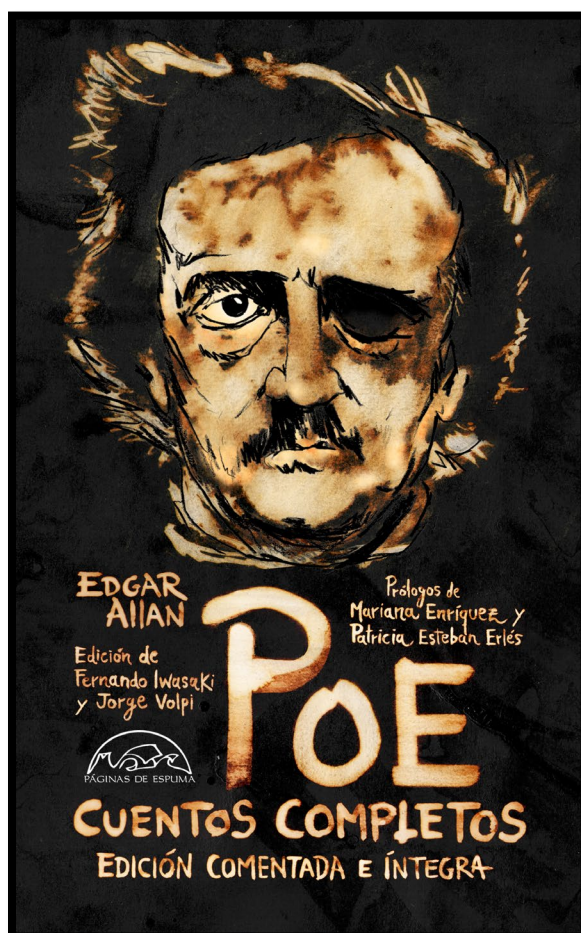


Edgar Allan Poe

Cuentos completos

Edición comentada e íntegra



Edición de Fernando Iwasaki y Jorge Volpi

Prólogos de Mariana Enriquez y
Patricia Esteban Erlés

Traducción de Rafael Accorinti

Ilustraciones de Arturo Garrido



Editorial Páginas de Espuma
91 522 72 51 || prensa@paginasdeespuma.com
Información: www.paginasdeespuma.com

Premio Nacional a la Mejor Labor Editorial Cultural 2019

Premio Mérito Editorial FIL Guadalajara 2017

¡Larga vida a Poe!

No es necesario, a estas alturas, explicar **la importancia de Edgar Allan Poe** en las letras y el arte universales. 175 años después de su muerte, los rastros de su literatura se pueden encontrar tanto en grandes clásicos del siglo XX (Borges, Machado, Baudelaire, Quiroga) como en autores contemporáneos (Stephen King, Richard Matheson, Mariana Enriquez, Patricia Esteban Erlés). Ha influido también en muchos grandes maestros de otras artes, como Salvador Dalí, Odilon Redon, Rene Magritte, Alfred Hitchcock o Tim Burton, entre tantos otros.

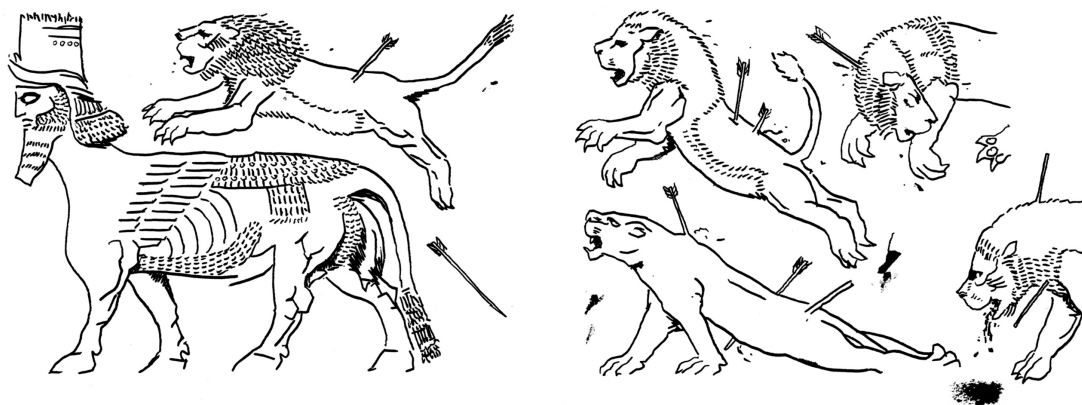
En Páginas de Espuma consideramos que un autor tan vigente como Poe **necesitaba una nueva traducción** que acercara sus cuentos a nuevos lectores. La genial traducción de Cortázar de 1956, que cautivó a tantísimos lectores hispanoamericanos durante casi 70 años, necesitaba una actualización.

Es por eso que encargamos a Rafael Accorinti la misión de **traer a Edgar Allan Poe al siglo XXI**, donde sabemos que tendrá la misma trascendencia que ha tenido durante 200 años. Esta nueva versión, sin dejar de dialogar con la de Cortázar, es más integral y completa.

La edición, a cargo de Fernando Iwasaki y Jorge Volpi, incluye nuevos prólogos de Mariana Enriquez y Patricia Esteban Erlés y comentarios para cada cuento firmados por las plumas más destacadas de la literatura breve en español, como Eloy Tizón, Antonio Ortuño, Guadalupe Nettel, Alejandro Zambra, Espido Freire y un muy largo etcétera.

Para terminar, el aspecto visual del libro lo completan las ilustraciones de Arturo Garrido, que consiguen traducir en imágenes las palabras del Maestro.

175 años después de su muerte, podemos seguir afirmando que sus cuentos siguen más vivos que nunca. **¡Larga vida a Poe!**



Post Mortem

(del prólogo de Mariana Enriquez)

Me suelen preguntar si Edgar Allan Poe influyó en mi forma de escribir terror. Suelo decir que no, por la lejanía temporal, porque son clásicos irreproducibles y demasiado citados, porque yo acudo mucho al elemento social, y Poe no. Ahora, mientras le pongo punto final a este prólogo, me doy cuenta de que la obsesión por la muerte, el cuerpo y la crueldad es todo Poe, somos sus hijos, los escritores de terror desde ya, pero también los de policiales, los cuentistas, los periodistas, los poetas. Lo reclamo, sin embargo, como el mejor capitán de la oscuridad. Él lo sabía, y lo sufría. Alguna vez dijo, y podría ser la voz de uno de sus personajes: «Muchas veces he pensado que podía oír perfectamente el sonido de las tinieblas, deslizándose por el horizonte».



Poe, o el lugar de las apariciones

(del prólogo de Patricia Esteban Erlés)

No cabe la menor duda de que la literatura de Edgar Allan Poe ha ido convirtiéndose a lo largo de los dos últimos siglos en el lugar más propicio de las apariciones para quienes lo descubrimos siendo adolescentes, en uno de esos gozosos banquetes de lectura terrorífica que nos marcaron para siempre. Con toda seguridad, el gran maestro no acertó a sospechar siquiera que las páginas de sus ficciones provocarían en tantos jóvenes solitarios el avistamiento de algunos temores, previos a determinadas experiencias reales que nos aguardaban a la vuelta del camino. Y es que no resulta exagerado afirmar que con Poe pasamos miedo antes de tener verdaderas razones para sentirlo. Fue él quien nos advirtió, a través de las páginas de unos cuantos relatos fantásticos, de ciertos trances angustiosos que acechaban emboscados en el futuro, ese tiempo por entonces todavía envuelto en sombras.

La lectura pausada de sus cuentos ha supuesto para mí toda una experiencia, bella e inquietante. Con Poe nos contagiamos de ese trance en el que parecía sumirse al describir, como quien escanea de arriba abajo, desde dentro y hacia fuera, cualquier personaje o lugar. La letanía hipnótica de sus palabras nos envuelve y conduce al centro de la naturaleza humana, tan contradictoria y tenebrosa muchas veces. Qué difícil resulta oponer resistencia y qué fácil es seguir al siniestro flautista de Boston allá adonde quiera encaminar sus pasos, por lejos que estos vayan a llevarnos.



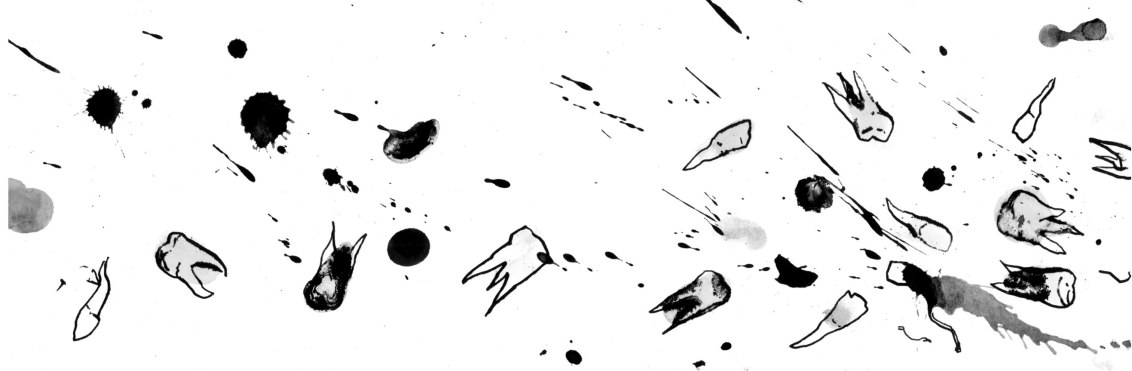
Descendientes

(del prólogo de Rafael Accorinti)

Leer a Edgar Allan Poe es **caer en una suerte de embrujo**. Quienes nos perdíamos por primera vez en sus cuentos nada sospechábamos entonces que tan fastuoso escritor nos apresaba, palabra tras palabra, en una fabulación literaria de la que no podíamos apartar la mirada. Tampoco nos importó demasiado. Asomarnos al abismo de sus cuentos era, y sigue siendo, como entrar en un gran salón de ventanales góticos cuyos candelabros alumbran y modelan una mansión devorada por el tiempo, era como encarnarnos en la piel de sus personajes cuyas historias encierran un sentimiento desgarrador.

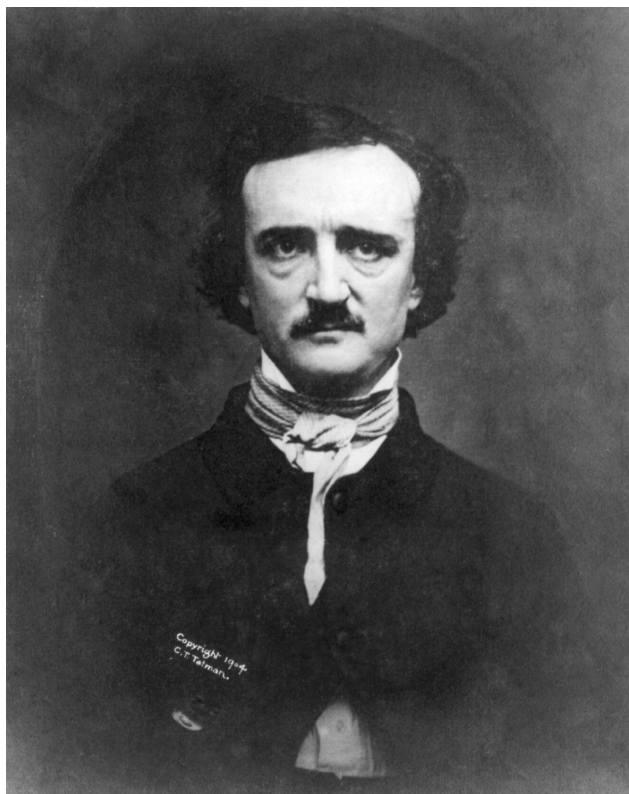
De ahí que, gracias a nuestra descendencia literaria, queramos tender nuevos puentes desde tierras latinoamericanas y peninsulares hasta el rincón más siniestro de Baltimore, **reuniendo a escritores y escritoras de nuestra lengua castellana**, cuyas confesiones –más que notas introductorias– nos hablen de su maleficio con Edgar Allan Poe en el 175º aniversario de su muerte. En esta nueva edición, a cargo de las plumas de **Fernando Iwasaki** y **Jorge Volpi**, se han sumado incluso los prólogos de las escritoras **Mariana Enriquez** y **Patricia Esteban Erlés**. Quisimos, además, seguir el orden cronológico de sus cuentos tal cual se publicaron en su día en lengua inglesa, y hasta contamos con las ilustraciones de **Arturo Garrido**, quien, al menos, pudo vengarse del embrujo impuesto por Poe, arrancándole un ojo en un claro guiño a algunos de sus cuentos preferidos.

Queda, pues, advertir a quienes se asoman a los cuentos de esta antología –íntegra y comentada– que, si acaso comienzan a ruborizarse entonces, a palidecer después, a estallar en risa de pronto, como si acaso les hiciera gracia lo que acaban de leer, sepan que **están siendo presas del embrujo**, del embrujo de ser descendientes de Edgar Allan Poe.



Biografía

Edgar Allan Poe nació el 19 de enero de 1809 en Boston. Hijo de Elizabeth Arnold Poe y David Poe, actores de teatro itinerantes que fallecieron cuando él era un niño. Fue criado por John Allan, un hombre de negocios. Cuando contaba seis años se trasladan a Inglaterra donde ingresó en un internado privado. Cuando regresó a Estados Unidos en el año 1820 continuó estudiando en centros privados y más adelante entró en la universidad de Virginia donde permaneció durante un año.



Durante su adolescencia ya escribía poemas con influencias de Byron. En 1827 dada su afición a la bebida y al juego, su padre adoptivo se negó a pagar sus deudas y le obligó a trabajar como empleado. Abandonó su trabajo y viajó a Boston donde publicó anónimamente su primer libro, *Tamerlán y otros poemas* (1827). Se alistó en el ejército, en el que permaneció dos años.

En 1829 apareció su segundo libro de poemas, *Al Aaraf*, y se reconcilió con su padre, que le consiguió un cargo en la Academia militar, pero a los pocos meses fue despedido por negligencia en el deber; su padre adoptivo le repudió para siempre. Al año siguiente de publicar su tercer libro, *Poemas* (1831), viaja a Baltimore, donde vivió con su tía y una sobrina de 11 años, Virginia Clemm.

En 1832, su cuento '*Manuscrito encontrado en una botella*' ganó un concurso patrocinado por el *Baltimore Saturday Visitor*. De 1835 a 1837 fue redactor de *Southern Baltimore Messenger*. En 1836 contrae matrimonio con su sobrina y durante la década siguiente, trabajó como redactor para varias revistas en Filadelfia y Nueva York.

Escribió '*El cuervo*' (1845), '*Las campanas*' (1849), '*El durmiente*' (1831), '*Lenore*' (1831) y '*Annabel Lee*' (1849). Su obra poética refleja la influencia de poetas ingleses como Milton, Shelley y Coleridge. Como redactor su labor consistió en reseñar libros, escribiendo un significativo número de críticas. Uno de sus relatos más famosos es '*El escarabajo de oro*' (1843).